

Estimados y estimadas colegas:

Decía Gabriel García Márquez en 1983: "Hay una pregunta muy frecuente entre escritores: ¿qué estás leyendo?"¹. Y punto y seguido se queja de que muy pocos contestan a esta pregunta porque ya nadie lee. "Hasta el placer de la relectura es difícil, porque uno va a la librería a comprar un libro que se conoció hace dos años, y nadie le da razón de él. Así es: si hay un lugar donde se aprecia cuánto ha cambiado el mundo no es una base de lanzamiento de satélites espaciales, sino en la librería de la esquina". Y yo le preguntaría al Gabo, ¿por qué no menciona a las bibliotecas como fuente de relectura? Allí el tiempo se detiene, porque las colecciones se conservan por muchos años. Me planteo la pregunta, porque viniendo de él, yo hubiera esperado una respuesta acorde con la de un escritor de su valía. Pero... ¿será que los escritores tampoco visitan las bibliotecas?

¿Qué pasa con ellas? ¿Por qué en ellas no se ve cuánto ha cambiado el mundo? ¿Por qué nuestros colegas siguen esperando a que lleguen los usuarios? ¿Por qué no nos preocupamos por destacar nuestra propia producción en la Web, en lugar de ofrecer solo colecciones virtuales de países extranjeros? ¿Por qué a pesar de los cambios tecnológicos, esta actitud de nuestros colegas que durante años prioriza lo ajeno por sobre lo propio o lo local, no cambia? ¿Por qué nuestras bibliotecas no son organizaciones indispensables para los intelectuales, los estudiantes, el ama de casa, o las docentes? Pareciera que más que nunca antes, en esta sociedad de la información y el conocimiento encontramos herramientas que las sustituyen...

En estos tiempos en que los estudiantes (y otros usuarios también) prefieren a Google que a las bibliotecas, según se ha demostrado en un reciente estudio, <http://www.nievesglez.com/2010/09/por-que-baja-el-numero-de-visitantes-los.html>, en que nos cuestionamos si las colegas están alfabetizando a sus usuarios, en que nos cuestionamos si el asunto es de competitividad o de sentido común, existen también muchas batallas perdidas. Cuando observamos que cierran una biblioteca institucional nos preguntamos a menudo ¿es que el colega no dio la talla?

Y aquí es cuando me pregunto si tantas décadas de docencia universitaria, -quizás seamos el país con más escuelas de bibliotecología per capita- no han sido suficientes para alcanzar resultados. ¡Cuánto quisiera haber aportado más a esta discusión! Cuando escucho a algunos colegas que se refieren al cliente y no al

¹ Gabriel García Márquez, ¿Qué libro estás leyendo? El País, Opinión, 20 julio, 1983. <http://sololiteratura.com/ggm/gargaboquelibro.htm>

usuario, o a la bibliotecóloga y no a la bibliotecaria, sin hacer las distinciones pertinentes, solo porque les suena bonito o está de moda, se mueve dentro de mí la mujer inconforme que llevo dentro, la idealista que siempre he sido y quizá la dureza entrañable que me caracteriza.

Sin embargo, presiento que aunque hay mucho camino por recorrer, algo hemos avanzado y esos pasos que damos a diario tienen sus resultados. Me siento satisfecha porque estos años dedicados a la docencia y la investigación ustedes los están tomando en cuenta.

Porque desde que empecé a trabajar en una biblioteca de secundaria hace apenas 38 años, en la que mi papá me enseñó los primeros pasos de la clasificación con Dewey, puedo decir que me siento plena y no sin orgullo de haber transitado por muchos caminos diferentes, de haber formado a muchas personas que hoy me cuentan sus logros y de quienes yo me siento orgullosa al observar sus preocupaciones y los desafíos que se autoimponen.

Al hacer un balance de los logros y los muchos retos que quedan por delante, sigo creyendo que los docentes en las universidades somos quienes tenemos la responsabilidad del cambio, o como decía en 1997, "los sujetos capaces de romper ese círculo vicioso que se forma entre la profesión y la docencia". Estoy convencida de que somos los docentes quienes tenemos el compromiso de formar profesionales críticos, creativos, responsables y agentes para el cambio. Pero, ¿quién o quiénes forman a los docentes?

¿Por qué en este país –y en muchos otros- se continúa cerrando bibliotecas? ¿Por qué las librerías tienen mayor presencia entre los ciudadanos que las bibliotecas? ¿Por qué nuestros políticos piensan primero en regalar libros a diestra y siniestra que en dotar de recursos adecuados a las bibliotecas? En estos casos no estoy satisfecha, ni creo que hayamos avanzado con todos los esfuerzos que se han realizado.

Por idealista que he sido, me dediqué a enseñar metodología cualitativa para la investigación, me dediqué a enseñar metodología participativa para la formación de usuarios y también recientemente, me he dedicado a predicar a favor del acceso abierto y sobre la importancia de que nuestras bibliotecas llenen de contenidos la Web, con repositorios que visibilicen la producción nacional. Puedo decir que mantengo ese idealismo, esa cabezonada a pesar de que observo pocos resultados evidentes. Pero sí me siento complacida al ver cómo mejoran las revistas científicas en el país, que ya tenemos dos títulos que pueden ser consideradas dentro de la corriente principal o cuando me topo con algún artículo de un autor que participó en nuestros talleres.

En fin... la esperanza se mantiene y hay vida por delante. Este premio me obliga a redoblar esfuerzos para seguir construyendo los cimientos de todo aquello en lo que creo. Es una distinción que no me permitirá retirarme en poco tiempo, porque la inquietud y las preocupaciones por mejorar esta profesión y explotar todo el potencial que tiene, seguirán vivas en mí con mayor fuerza.

Muchas gracias a quienes pensaron en mí. Muchas gracias a la comisión que lo decidió. Muchas gracias a la señora Presidenta del Colegio, quien con un lindo mensaje me comunicó esta grata sorpresa. Igualmente, a quienes me han demostrado su cariño con un abrazo, un mensaje, han escrito en mi muro o me han llamado por teléfono.

Estoy a la disposición de todos y todas, más comprometida que nunca, pero eso me hace feliz y no puedo ocultar que este premio me llena de orgullo y satisfacción. Por ello, he venido con mi mamá y mis hijas a dedicárselo a ellas, porque una me dio la vida y estoy segura que mis hijas profundizarán las leves huellas que yo he ido dejando.

Un abrazo fraternal.

Saray Cordoba

San Ramón, 1 octubre 2010.

Premio Nacional de Bibliotecología "Efraim Rojas Rojas".